

REVISTA
DE
SANTIAGO.

DIRECTORES

FANOR VELASCO I AUGUSTO ORREGO LUCO

1872—1873

TOMO III

NUMERO I.

JULIO 1.º

LIBRERÍA CENTRAL
DE AUGUSTO RAYMOND
Calle de Huérfanos

IMPRENTA NACIONAL
CALLE DE LA MONEDA
Num. 46

SANTIAGO

REVISTA

SANTAGO

DIRECTOR

EDITOR

1873-1878

TOMO III

NUMERO I

JULIO 73

IMPRESA EN LA TIPOGRAFIA
DE LA REVISTA

EDITORIAL GENERAL
DE ABUGTO RAYMOND
Y CIA DE SANTIAGO

SANTIAGO

sancion del raciocinio; no aceptemos la autoridad del maestro, sino en cuanto sea conforme a la razon universal; i, no lo dudeis, habremos dado un gran paso en la senda del progreso. Que nuestros hijos, que nuestros alumnos, que todos aquellos que nos acompañen en la tarea de estudio i de trabajo que nosotros emprendemos, raciocinen, i funden las nociones que adquieren, en las sólidas bases de la razon pura. Conducidos por la observacion imparcial i ajena a las preocupaciones de secta, marchemos unidos a un mismo fin: el progreso de la humanidad por la nocion clara de los hechos que contribuyan a formar nuestro caudal de ciencia.

SANDALIO LETELIER.

DISCURSO DE INCORPORACION

EN LA ACADEMIA DE BELLAS LETRAS

SEÑORES:

Creo no poder manifestaros mejor mi gratitud por el inmerecido honor que os habeis dignado hacerme, convidándome a asociarme a vuestras tareas científicas i literarias, sino es aun probándoos practicamente que acepto la parte de trabajo que me corresponde en los límites que mis escasas facultades lo permiten. De otro modo no corresponderia al noble fin que os ha reunido, el cual no puede ser otro que el de fomentar en nuestras sociedades en amor a las ciencias i a las letras, ese culto santo a la verdad i al arte, que tanta influencia ejerce en el desarrollo de las pasiones nobles i generosas.

Siendo como es necesario que la literatura tenga un objeto, que el arte mire a un punto de vista, sin apartar de él los ojos, nada mas laudable que vuestro propósito de reuniros, para indicar ese punto de vista literario, indicacion tanto mas necesaria cuanto ma-

yor es la tentacion que amaga a los pueblos inespertos de imitar servilmente las creaciones de otros pueblos mas experimentados. En esta escuela del pensamiento i del bien decir, unos vendrán a enseñar; otros vendremos a aprender; i aun los aprendices mismos enseñaremos tambien, con nuestro ejemplo, el deseo de saber, despertando el sentimiento de lo bello i fomentando la pasion por el arte, preciosos jérmenes del amor a la verdad i a la justicia.

Teniendo que ser nuestra literatura eminentemente americana, para que cumpla con su objeto, es preciso buscar en nuestro propio suelo sus tipos, formas i colores. Nada tenemos que mendigar a este respecto: nuestra espléndida naturaleza, en el órden físico, i nuestra historia política, en el órden moral nos presentan a cada paso verdaderos tipos de lo bello i de lo sublime. En la vida práctica de nuestras sociedades, encontramos sin dificultad escenas dignas del teatro. ¿A qué buscar entónces el sujeto o las formas de nuestras creaciones artísticas i literarias, en aquellas sociedades gastadas, en donde la virtud misma no suele ser otra cosa que el vicio disfrazado e iluminado con los colores de una civilizacion mentida? Esto, léjos de conducirnos a un fin practico, nos alejaria de nuestros verdaderos fines, que no pueden ser otros que llegar a vivir con una vida propia, con costumbres i prácticas acordes con nuestras aspiraciones; i poseer una literatura que sea el constante indicador de nuestros destinos, i el fiel reflejo de nuestra vida social.

Así, pues, hasta cuando imitemos los buenos modelos europeos, debemos poner en accion nuestros propios elementos, i retratar nuestra vida práctica, acordándonos de que escribimos en América, para América i por América. Esta palabra debe ser el punto de partida i el polo de mira de nuestros artistas i literatos, el santo i seña de los soldados del pensamiento i de la idea.

Que cada una de nuestras repúblicas presente una literatura propia con el colorido peculiar a cada clima, nada mas justo, porque nada es mas natural i lógico; pero todas ellas deben tener un punto de contacto: el patriotismo i la libertad, quiero decir, la rejeneracion de la América por sí misma, sin acordarnos de los elementos importados de Europa, sino para hacerlos servir como agentes auxiliares, segun convenga al desarrollo de las ideas democráticas que debemos fomentar en todos los pueblos americanos.

Por consiguiente, no hablo de ese patriotismo de mala lei que nos aisla dentro de los límites de nuestra respectiva patria, para mirar de reojo hácia las repúblicas hermanas; no de esa libertad

egoísta del que aspira a desligarse las manos para atar las de su vecino, sino de aquel patriotismo que no reconoce otros límites que los de la verdad i la justicia, de aquel amor a la libertad no de Chile, de Bolivia, del Perú etc. sino de la América toda, de esta nuestra gran patria, que no podrá alzar con dignidad la frente, mientras una sola de sus secciones permanezca en la esclavitud.

Si alguna de nuestras repúblicas, despues de una brillante carrera en la vía del progreso, se olvidase por desgracia de las hermanas que siguen de atrás jadeantes su camino, o que, con las manos atadas, sufren los hierros de la servidumbre, si esa república, digo, creyese haber cumplido su mision, podria decirsele: «ilustra a tu hermana ignorante; sirve de apoyo a tu hermana débil; rompe las cadenas de tu hermana esclava, i solo entónces habrás cumplido con los deberes que tu riqueza, tu civilizacion i tu fuerza te imponen».

I tan cierto es esto, que basta echar una mirada a nuestros antecedentes, para ver de manifiesto la solidaridat de las repúblicas hispano-americanas. Todas ellas no son mas que los miembros de un solo cuerpo: gangrenado uno de los miembros, el cuerpo tendrá que sufrir indefectiblemente. Todos, sin escepcion de climas o de costumbres, sintieron casi a un tiempo el deseo, i dieron el grito de libertad; juntas comenzaron la obra de su independenciat, i uni las pelearon en los campos de batalla. Todas a una proclamaron los mismos principios: así, pues, todas, a una deben poner en juego ese poderoso elemento de accion i de lucha que se llama literatura para proseguir la todavía incompleta obra de nuestra organizacion política i social.

La historia del mundo no ha presentado jamás un fenómeno como el que estamos palpando. Jamás se había visto un territorio tan estenso poblado por una sola raza, que tiene un solo oríjen cercano; que habla el mismo idioma; que aspira a un mismo destino, i que se halla bajo la influencia de las mismas creencias relijiosas. ¿Será bien entónces que las barreras jeográficas sirvan de límite a nuestras patrióticas aspiraciones? Las montañas i los rios podrán dividir los países; pero no por eso deben separar las inteligencias i los corazones de aquellos que la Providencia hizo hermanos.

Estrechar estos sagrados vínculos de fraternidad americana, tal seria a mi juicio, una de las mas nobles misiones de las Bellas Letras: mas para obtener resultados prácticos, seria necesario que, al cultivarlas en las diversas secciones americanas, se obedeciese a

ciertos principios basados en el interes comun a todas ellas. Por esto creo no solo de utilidad comun sino de necesidad, para el progreso americano, la creacion en las demas repúblicas, de Academias análogas a la nuestra, relacionadas entre sí, para que mutuamente se ayudaran en sus trabajos. Esto, por sí solo, constituiria ya un vínculo de union, que se fortificaria, poco a poco, con el comercio de ideas, con el cambio de publicaciones i con los mútuos auxilios de toda especie. Seria algo que podria llamarse la *confederacion del pensamiento*, que cultivando, por todos los medios de que el arte es capaz, las ideas de libertad, igualdad i fraternidad americanas, llegarian a uniformar las opiniones; a vencer las ridículas rivalidades; a apagar los ódios mezquinos, i a inocular en los pueblos los sanos principios democráticos, cuya popularizacion producirá tarde o temprano la *union americana*.

Conforme con lo que os manifesté al principio, i en la imposibilidad de presentaros por ahora una obra mas digna de vosotros, voi a leeros un pequeño trabajo, que no pasa de ser un juguete cómico; pero que probará al ménos, con cuanto placer i decision acepto la parte de trabajo que me corresponde en nuestras nobles tareas. (1)

(1) El señor Barros Grez dió en seguida lectura al juguete cómico que mas adelante se publica. —Nota de los Directores.